



La crisis en Ucrania no se trata de Ucrania. Se trata de Alemania

Por: [Michael Whitney](#)

Globalización, 30 de diciembre 2022

Región: [Europa](#)

Tema: [Geopolítica](#), [Guerra](#)

“El interés primordial de Estados Unidos, por los que durante siglos hemos librado guerras -la Primera, la Segunda y la Guerra Fría- ha sido la relación entre Alemania y Rusia, porque unidos allí, son la única fuerza que nos puede amenazar. . Y para asegurarse de que eso no suceda”. George Friedman, CEO de STRATFOR en el Consejo de Asuntos Exteriores de Chicago.

La crisis de Ucrania no tiene nada que ver con Ucrania. Se trata de Alemania y, en particular, de un oleoducto que conecta Alemania con Rusia llamado Nord Stream 2. Washington ve el oleoducto como una amenaza a su primacía en Europa y ha tratado de sabotear el proyecto en todo momento. Aun así, Nord Stream ha seguido adelante y ahora está completamente operativo y listo para funcionar. Una vez que los reguladores alemanes proporcionen la certificación final, comenzarán las entregas de gas. Los propietarios de viviendas y las empresas alemanas tendrán una fuente confiable de energía limpia y económica, mientras que Rusia verá un aumento significativo en sus ingresos por gas. Es una situación de ganar-ganar para ambas partes.

El establecimiento de la política exterior de los EE. UU. no está contento con estos desarrollos. No quieren que Alemania se vuelva más dependiente del gas ruso porque el comercio genera confianza y la confianza conduce a la expansión del comercio. A medida que las relaciones se vuelven más cálidas, se eliminan más barreras comerciales, se relajan las regulaciones, aumentan los viajes y el turismo y evoluciona una nueva arquitectura de seguridad. **En un mundo en el que Alemania y Rusia son amigos y socios comerciales, no hay necesidad de bases militares estadounidenses, ni de costosos sistemas de armas y misiles fabricados en EE. UU., ni de la OTAN.**

Tampoco es necesario realizar transacciones de energía en dólares estadounidenses ni acumular bonos del Tesoro estadounidense para equilibrar las cuentas. Las transacciones entre socios comerciales pueden realizarse en sus propias monedas, lo que seguramente precipitará una fuerte caída en el valor del dólar y un cambio dramático en el poder económico. Es por eso que la administración Biden se opone a Nord Stream. **No es solo una tubería, es una ventana hacia el futuro; un futuro en el que Europa y Asia se acerquen más en una zona de libre comercio masiva que aumente su poder y prosperidad mutuos mientras deja a los EE. UU. en el exterior mirando hacia adentro.**

Las relaciones más cálidas entre Alemania y Rusia señalan el fin del orden mundial “unipolar” que Estados Unidos ha supervisado durante los últimos 75 años. Una alianza germano-rusa amenaza con acelerar el declive de la superpotencia que actualmente se acerca poco a poco al abismo. Es por eso que Washington está decidido a hacer todo lo posible para sabotear Nord Stream y mantener a Alemania dentro de su órbita. Es una

cuestión de supervivencia.

Aquí es donde Ucrania entra en escena. **Ucrania es el «arma preferida» de Washington para torpedear Nord Stream y poner una cuña entre Alemania y Rusia.** La estrategia está tomada de la página uno del Manual de política exterior de EE. UU. bajo el título: Divide y vencerás.

Washington necesita crear la percepción de que Rusia representa una amenaza para la seguridad de Europa. Ese es el objetivo. Necesitan demostrar que Putin es un agresor sediento de sangre con un temperamento de gatillo fácil en el que no se puede confiar. Con ese fin, a los medios se les ha dado la tarea de reiterar una y otra vez que “Rusia planea invadir Ucrania”. Lo que no se dice es que Rusia no ha invadido ningún país desde la disolución de la Unión Soviética, y que EE. UU. ha invadido o derrocado regímenes en más de 50 países en el mismo período de tiempo, y que EE. UU. mantiene más de 800 bases militares en países de todo el mundo. Los medios de comunicación no informan de nada de esto, sino que la atención se centra en el «malvado Putin», que ha acumulado aproximadamente 100.000 soldados a lo largo de la frontera con Ucrania y amenaza con hundir a toda Europa en otra guerra sangrienta.

Toda la histórica propaganda de guerra se crea con la intención de fabricar una crisis que pueda usarse para aislar, satanizar y, en última instancia, dividir a Rusia en unidades más pequeñas. **El objetivo real, sin embargo, no es Rusia, sino Alemania.** Mira este extracto de un artículo de Michael Hudson en The Unz Review:

“La única forma que les queda a los diplomáticos estadounidenses para bloquear las compras europeas **es incitar a Rusia a una respuesta militar** y luego afirmar que vengar esta respuesta supera cualquier interés económico puramente nacional. Como explicó la subsecretaria de Estado para Asuntos Políticos, Victoria Nuland, en una conferencia de prensa del Departamento de Estado el 27 de enero: **«Si Rusia invade Ucrania de una forma u otra, Nord Stream 2 no avanzará».** ([«Los verdaderos adversarios de Estados Unidos son sus aliados europeos y otros»](#) , The Unz Review)

No es en blanco y negro. **El equipo de Biden quiere “incitar a Rusia a una respuesta militar” para sabotear NordStream.** Eso implica que habrá algún tipo de provocación diseñada para inducir a Putin a enviar sus tropas al otro lado de la frontera para defender a los rusos étnicos en la parte oriental del país. Si Putin muerde el anzuelo, la respuesta sería rápida y dura. Los medios criticarán la acción como una amenaza para toda Europa, mientras que los líderes de todo el mundo denunciarán a Putin como el “nuevo Hitler”. Esta es la estrategia de Washington en pocas palabras, y **toda la producción está siendo orquestada con un objetivo en mente; para que sea políticamente imposible que el canciller alemán Olaf Scholz pase a NordStream por el proceso de aprobación final.**

Dado lo que sabemos sobre la oposición de Washington a Nord Stream, los lectores pueden preguntarse por qué a principios de año la administración de Biden presionó al Congreso para que NO impusiera más sanciones al proyecto. La respuesta a esa pregunta es simple: política interna. Actualmente, Alemania está desmantelando sus plantas de energía nuclear y necesita gas natural para compensar el déficit de energía. Además, la amenaza de sanciones económicas es un «desvío» para los alemanes que las ven como una señal de intromisión extranjera. “¿Por qué Estados Unidos interfiere en nuestras decisiones energéticas?”, se pregunta el alemán medio. “Washington debería ocuparse de sus propios

asuntos y mantenerse al margen de los nuestros”. Esta es precisamente la respuesta que uno esperaría de cualquier persona razonable.

Luego, está esto de Al Jazeera:

“Los alemanes en su mayoría apoyan el proyecto, solo una parte de la élite y los medios están en contra del oleoducto ...

“Cuanto más habla Estados Unidos sobre sancionar o criticar el proyecto, más popular se vuelve en la sociedad alemana”, dijo Stefan Meister, experto en Rusia y Europa del Este en el Consejo Alemán de Relaciones Exteriores. ([«Nord Stream 2: Por qué el oleoducto de Rusia a Europa divide a Occidente»](#) , Aljazeera)

Entonces, la opinión pública está sólidamente detrás de Nord Stream, lo que ayuda a explicar por qué Washington se decidió por un nuevo enfoque. Las sanciones no van a funcionar, por lo que el **Tío Sam cambió al Plan B: crear una amenaza externa lo suficientemente grande como para que Alemania se vea obligada a bloquear la apertura del oleoducto**. Francamente, la estrategia huele a desesperación, pero la perseverancia de Washington debe impresionarte. Es posible que estén 5 carreras abajo en la parte baja de la novena, pero aún no han tirado la toalla. Van a darle una última oportunidad y ver si pueden hacer algún progreso.

El lunes, el presidente Biden celebró su primera conferencia de prensa conjunta con el canciller alemán Olaf Scholz en la Casa Blanca. El alboroto que rodeó el evento simplemente no tenía precedentes. **Todo estaba orquestado para fabricar una “atmósfera de crisis” que Biden usó para presionar a la canciller en el rumbo de la política estadounidense**. A principios de semana, la portavoz de la Casa Blanca, Jen Psaki, dijo repetidamente que una “invasión rusa era inminente”. Sus comentarios fueron seguidos por el crítico del Departamento de Estado, Nick Price, quien opinó que las agencias de Intel le habían proporcionado detalles de una supuesta operación de “bandera falsa” respaldada por Rusia que esperaban que tuviera lugar en un futuro próximo en el este de Ucrania. La advertencia de Price fue seguida el domingo por la mañana por el asesor de seguridad nacional Jake Sullivan, quien afirmó que una invasión rusa podría ocurrir en cualquier momento, tal vez «incluso mañana». Esto fue solo unos días después de que la agencia de noticias Bloomberg publicara su sensacional y completamente falso titular de que “Rusia invade Ucrania”.

¿Puedes ver el patrón aquí? ¿Puedes ver cómo estas afirmaciones sin fundamento se usaron para presionar al desprevenido canciller alemán que parecía ajeno a la campaña que estaba dirigida contra él?

Como era de esperar, el golpe final lo asestó el propio presidente estadounidense. Durante la rueda de prensa Biden afirmó enfáticamente que,

“Si Rusia invade... ya no [habrá] un Nord Stream 2... Le pondremos fin”.

Entonces, ahora Washington establece la política para Alemania???

¡Qué insufrible arrogancia!

La canciller alemana quedó desconcertada por los comentarios de Biden que claramente no formaban parte del guión original. Aun así, **Scholz nunca accedió a cancelar Nord**

Stream y se negó incluso a mencionar el oleoducto por su nombre. Si Biden pensó que podía sacar al líder de la tercera economía más grande del mundo acorralándolo en un foro público, se equivocó. Alemania sigue comprometida con el lanzamiento de Nord Stream independientemente de posibles brotes en la remota Ucrania. Pero eso podría cambiar en cualquier momento. Después de todo, ¿quién sabe qué incitaciones podría estar planeando Washington en un futuro próximo? ¿Quién sabe cuántas vidas están dispuestos a sacrificar para poner una cuña entre Alemania y Rusia? ¿Quién sabe qué riesgos está dispuesto a correr Biden para frenar el declive de Estados Unidos y evitar que surja un nuevo orden mundial “policéntrico”? Cualquier cosa podría pasar en las próximas semanas. Cualquier cosa.

Por ahora, Alemania está en el asiento del pájaro gato. Depende de Scholz decidir cómo se resolverá el asunto. **¿Implementará la política que mejor sirva a los intereses del pueblo alemán o cederá ante las implacables maniobras de Biden?** ¿Trazará un nuevo rumbo que fortalezca nuevas alianzas en el bullicioso corredor euroasiático o apoyará las enloquecidas ambiciones geopolíticas de Washington? **¿Aceptará el papel fundamental de Alemania en un nuevo orden mundial**, en el que muchos centros de poder emergentes compartan por igual la gobernanza global y donde el liderazgo permanezca inquebrantablemente comprometido con el multilateralismo, el desarrollo pacífico y la seguridad para todos, **o tratará de apuntalar el andrajoso sistema de posguerra que claramente ha sobrevivido a su vida útil?**

Una cosa es cierta; lo que Alemania decida nos afectará a todos.

*

Este artículo se publicó originalmente en [The Unz Review](#).

Michael Whitney

Michael Whitney: *Es un reconocido analista geopolítico y social con sede en el estado de Washington. Inició su carrera como periodista ciudadano independiente en 2002 con un compromiso con el periodismo honesto, la justicia social y la paz mundial. Es investigador asociado del Centro de Investigación Sobre Globalización ([Global Research](#)).*

Artículo original en inglés:



[The Crisis in Ukraine Is Not About Ukraine. It's About Germany](#), publicado el 8 de octubre de 2022.

Traducido y revisado en exclusiva para el Centro de Investigación Sobre Globalización ([Global Research](#)).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © [Michael Whitney](#), Globalización, 2022

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)

Artículos de: **[Michael Whitney](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca